

Llamado por Dios

Gálatas 1:11-24

¿Quién fue el teólogo más grande en la historia cristiana? Se podría decir Agustín, o Juan Calvino, o Charles Hodge, pero Pablo de Tarso fue posiblemente el más grande de los teólogos. Además de su lógica impecable y su inmenso conocimiento, Pablo fue llamado únicamente por Dios como su apóstol a las naciones. En su carta a los Gálatas, Pablo, a través de la inspiración divina, expone clara y magistralmente la doctrina de la salvación. Al defender la verdad del Evangelio, Pablo nos recuerda que somos justificados por la fe aparte de las obras, es decir, solo por la fe.

Gálatas fue escrito en respuesta a los ataques satánicos contra el Evangelio provenientes de dentro de las iglesias mismas. Pablo advirtió a las iglesias que tuvieran cuidado con los judaizantes, un grupo que estaba ganando cada vez más influencia en las iglesias y estaba proclamando un evangelio falso.

¿Quiénes eran exactamente los judaizantes? Los judaizantes eran judíos que decían ser cristianos, pero querían hacer que la iglesia fuera judía; creían que Jesús era el Mesías, pero también afirmaban que los gentiles tenían que llegar a ser como los judíos para ser salvos. Los judaizantes argumentaron que aquellos que no eran étnicamente judíos no podían convertirse en cristianos a menos que guardaran las obras de la ley de Moisés. Dijeron: "Para ser cristiano, debes estar circuncidado y guardar las leyes ceremoniales del Antiguo Testamento, incluidas sus restricciones dietéticas y días santos y festivos". Como todos los falsos evangelios, su plan de salvación estaba centrado en el hombre y en las obras.

Leímos la última vez en Gálatas, capítulo 1, que las iglesias estaban comprando estas falsas enseñanzas, alejándose de la gracia de Cristo a un evangelio diferente, lo cual no es una buena noticia en absoluto (1:6). Pablo dice que los judaizantes pervirtieron el evangelio de Cristo (1:7) y por lo tanto estaban bajo la condenación eterna de Dios (1:8, 9). En Gálatas 2:4, Pablo se refiere a los judaizantes como "falsos hermanos", lo que demuestra que a pesar de sus afirmaciones de lo contrario, no eran hermanos en Cristo en absoluto.

Dios es fiel para levantar hombres piadosos para defender Su Verdad cuando está bajo ataque. El Señor levantó al apóstol Pablo para confrontar esta peligrosa enseñanza de frente. Con gran audacia y precisión, Pablo predicó el único y verdadero Evangelio, que está centrado en Dios y centrado en la gracia, y defendió la Verdad de Dios contra los ataques que estaban siendo librados contra la Iglesia por estos cristianos profesantes que en realidad eran lobos vestidos de ovejas.

En este estudio examinaremos Gálatas 1:11-24:

11 Pero os hago saber, hermanos, que el evangelio que yo prediqué no es conforme al hombre. 12 Porque ni lo recibí del hombre, ni se *me enseñó*, sino *que vino* por revelación de Jesucristo. 13 Porque habéis oído hablar de mi conducta anterior en el judaísmo, cómo perseguí a la iglesia de Dios más allá de toda medida y *traté* de destrúyelo. 14 Y avancé en el judaísmo más allá de muchos de mis contemporáneos en mi propia nación, siendo más celoso de las tradiciones de mis padres. 15 Pero cuando a Dios le agradó, que me separó del vientre de mi madre y me llamó por su gracia, 16 para revelar a su Hijo en mí, para que pudiera predicarlo entre los gentiles, no consulté inmediatamente con carne y sangre, 17 ni subí a Jerusalén a los *que fueron* apóstoles antes que yo; pero fui a Arabia, y regresó de nuevo a Damasco. 18 Después de tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro, y permanecí con él quince días. 19 Pero no vi a ninguno de los otros apóstoles, excepto a Jacobo, el hermano del Señor. 20 (Ahora *con respecto* a las cosas que os escribo, de hecho, delante de Dios, no miento.) 21 Después fui a las regiones de Siria y Cilicia. 22 Y yo era desconocido por la cara a las iglesias de Judea de las cuales, que eran en Cristo. 23 Pero sólo estaban escuchando: "El que antes nos perseguía, ahora predica la fe que una vez *trató de* destruir". 24 Y glorificaron a Dios en mí." (Versión Nueva King James)

La epístola de Pablo a los Gálatas comienza en el capítulo 1 con este saludo: "Pablo, apóstol (no de los hombres ni por medio del hombre, sino por Jesucristo y Dios el Padre que lo resucitó de entre los muertos)" (1:1). Pablo comienza su carta a las iglesias de Galacia enfatizando que es Dios quien lo llamó al oficio de apóstol. Él no escogió a Dios; más bien, Dios lo escogió. Dios lo llamó. La palabra *apóstol* significa "el que es enviado". Los apóstoles fueron enviados por Cristo como Sus mensajeros, para terminar de sentar el fundamento de la Iglesia del nuevo pacto, que Jesús ya había comenzado a edificar. Para ser apóstol, un hombre tenía que haber visto al Cristo resucitado. Pablo no fue uno de los doce discípulos que acompañaron a Jesús durante su ministerio terrenal; fue llamado más tarde a ser apóstol.

Lucas relata la conversión de Pablo en el camino a Damasco en Hechos, capítulo 9. Leamos Hechos, capítulo 9, comenzando en el versículo 1: "Entonces Saulo, todavía respirando amenazas y asesinatos contra los discípulos del Señor, fue al sumo sacerdote 2 y le pidió cartas a las sinagogas de Damasco, para que si encontraba a alguno que fuera del Camino, ya fueran hombres o mujeres, los llevara atados a Jerusalén. 3 Mientras viajaba, se acercó a Damasco, y de repente una luz brilló a su alrededor desde el cielo. 4 Entonces cayó al suelo, y oyó una voz que le decía: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» 5 Y él dijo: "¿Quién eres, Señor?" Entonces el Señor dijo: "Yo soy Jesús, a quien persigues. Es difícil para ti patear contra los agujones". 6 Entonces él, temblando y asombrado, dijo: «Señor, ¿qué quieres que haga? Entonces el Señor *le dijo*: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer". (9:1-6)

Puesto que el Cristo resucitado se le apareció sobrenaturalmente a Saulo, él estaba calificado para ser un apóstol. Más adelante en el capítulo 9, el Señor revela que Pablo es el "instrumento escogido" de Dios para proclamar a Cristo a las naciones. Pablo ahora se dirige a las iglesias de Galacia, ubicadas en la actual Turquía.

Gálatas 1:11-12 "Pero os hago saber, hermanos, que el evangelio que fui predicado por mí no es conforme al hombre. 12 Porque ni lo recibí del hombre, ni se me enseñó, sino *que vino* por la revelación de Jesucristo".

Los judaizantes heréticos atacaron no sólo el Evangelio sino también las credenciales de Pablo. Los judaizantes trataron de socavar la autoridad de Pablo, alegando que recibió su apostolado de los apóstoles de Jerusalén y que ahora estaba actuando en rebelión contra ellos. Esta afirmación es refutada en Gálatas, capítulo 2, cuando Jacobo, Pedro y Juan, los líderes de la iglesia de Jerusalén, afirman el apostolado y el llamado de Pablo y afirman que Pablo de hecho predica el verdadero evangelio de Dios.

Pablo responde que el evangelio que predica no es *su evangelio* sino el evangelio *de Dios*. No lo recibió de ningún hombre o iglesia, ni fue enseñado por ningún hombre. Vino directamente a él, sobrenaturalmente, de Cristo mismo. La Biblia enseña que todas las palabras de las Escrituras son inspiradas por Dios o exhaladas de Dios bajo la influencia sobrenatural del Espíritu Santo.

En contraste con Pablo, los judaizantes recibieron sus enseñanzas religiosas de la tradición de los rabinos. Tal como es el caso de muchos cristianos profesantes hoy en día, los judíos no estudiaron las Escrituras por sí mismos. En cambio, se basaron en interpretaciones humanas de las Escrituras. Muchas de sus tradiciones no solo no fueron enseñadas en las Escrituras, sino que también las contradecían (Marcos 7:13; *Biblia MacArthur*, p. 1789).

El apóstol Pablo no sirvió a ningún hombre; sólo sirvió a Dios. Recuerde que dijo en Gálatas 1:10: "Porque ahora persuado a los hombres, o a Dios? ¿O busco complacer a los hombres? Porque si todavía complaciera a los hombres, no sería un siervo de Cristo".

¿Y tú? ¿Buscas agradar a otras personas más que a Dios?

Si eres cristiano, debes buscar agradar a Dios por encima de todos los demás.

¿Tienes miedo de ofender a otras personas, o estás más preocupado por agradar a Cristo?

¿Te preocupa más que le gustes a la gente, o estás más preocupado por sus almas eternas?

Mis amigos, Dios nos llama, como Pablo, a ser complacientes de Dios, no de complacer a los hombres.

Por supuesto, nos gusta cuando a otros les gustamos. Pero, ¿de qué sirve que a otros les gustemos si Dios está disgustado y enojado con nosotros?

¿Recuerdas lo que Dios les dijo a los miembros de la iglesia en Laodicea en Apocalipsis, capítulo 3? Él dijo: "porque eres tibio, y ni frío ni caliente, te vomitaré de mi boca" (Apocalipsis 3:16).

¿Queremos ser una iglesia tibia? ¿O queremos defender con valentía a Cristo y Su Verdad?

A diferencia de Pablo, muchos pastores hoy en día están tentados a evitar temas controvertidos o impopulares. Después de todo, no es agradable decir algo que pueda ofender a los demás. Sin embargo, como pastor, Dios me hará responsable de si soy fiel en predicarles el "consejo completo de Dios". Si me alejo de mi llamado, no estoy siendo fiel a mi pastor, Jesucristo. Si mi mayor preocupación es complacer a otras personas, estaría negando a Cristo. Yo no sería Su siervo.

Martín Lutero, el gran reformador alemán, dijo: "Si profeso con la voz más fuerte y la exposición más clara cada porción de la verdad de Dios, excepto precisamente ese pequeño punto que el mundo y el diablo están atacando en ese momento, no estoy confesando a Cristo, por muy audazmente que yo pueda estar profesando a Cristo. Donde la batalla estalla, allí se demuestra la lealtad del soldado; Y mantenerse firme en el resto del campo de batalla es mera huida y vergüenza si se estremece en ese punto."¹

Claramente, fueron los judaizantes, no Pablo, cuyas enseñanzas fueron según el hombre en lugar de Dios. El llamado evangelio de los judaizantes era agradable a los hombres, pero no a Dios.

En Gálatas 1:13-14, Pablo nos recuerda su oscuro pasado antes de conocer la gracia de Dios: "Porque habéis oído hablar de mi conducta anterior en el judaísmo, cómo perseguí a la iglesia de Dios más allá de toda medida y *traté* de destruirla. 14 Y avancé en el judaísmo más allá de muchos de mis contemporáneos en mi propia nación, siendo más celoso de las tradiciones de mis padres".

Pablo fue criado como Saulo de Tarso. Él no sólo era un incrédulo, sino el peor tipo de incrédulo, un perseguidor de los cristianos. Saulo consintió en el asesinato de Esteban y comenzó a causar estragos en la iglesia, yendo de casa en casa, arrastrando a hombres y mujeres y poniéndolos en prisión (Hechos 8: 1, 3). Saulo se dirigió a Damasco, Siria, con la esperanza de traer a un número

¹Martin Lutero, *D. Martin Luthers Werke, Kritische Gesamtausgabe, Briefwechsel*, 18 vols. (Weimar: Verlag Hermann Böhlau Nachfolger, 1930-85), 3:81.

de cristianos de vuelta a Jerusalén para ser juzgados e incluso para ser ejecutados. Odiaba a Dios, odiaba a Jesús de Nazaret (Hechos 26:9).

Irónicamente, Saulo de Tarso pensó que era un hombre fiel y religioso. Pablo escribe en Filipenses 3:4-6 que fue "circuncidado al octavo día, de la estirpe de Israel, de la tribu de Benjamín, un hebreo de los hebreos; con respecto a la ley, un fariseo; en cuanto al celo, persiguiendo a la iglesia; concerniente a la justicia que está en la ley, irreprochable."

Saulo era un judío celoso, pero no era un verdadero judío espiritual. Su religión era hacia afuera, no hacia adentro; se basaba en la observancia de la ley y las obras, no en el perdón y la gracia; se basaba en tradiciones humanas, no sólo en las Escrituras. En el análisis final, Saulo, como los judaizantes, fue cegado y engañado por Satanás. Él fue guiado por el diablo, no por el Espíritu. Su cuerpo estaba circuncidado, pero su corazón no. Tenía celo por la ley, pero no por Dios. Era realmente religioso, pero no salvo. Era terco, orgulloso y espiritualmente muerto en sus delitos y pecados (cf. Jer. 9:14; Efesios 2:1). Buscaba ser justificado guardando la ley, no confiando en el único y verdadero Dios y Su Hijo, el Señor Jesucristo.

Debemos notar que al igual que los judaizantes, que falsamente pensaban que eran verdaderos seguidores de Dios, antes de su conversión, el apóstol Pablo era extremadamente celoso por las **tradiciones** de sus padres. Sin embargo, Pablo dice que esta fue una señal de su corazón no regenerado. Él siguió la tradición, no la Palabra de Dios.

¿Eres más celoso de Cristo y Su Palabra o de las tradiciones de tu familia o de tu educación religiosa?

Dios tenía un propósito en la educación de Saulo. El maestro de Saulo, Gamaliel, fue uno de los rabinos más famosos de su tiempo y probablemente nieto del rabino Hillel, el líder de una de las dos grandes escuelas de interpretación legal judía. La educación de Saulo como Judío y ciudadano Romano y su inmenso conocimiento del Antiguo Testamento y del pensamiento griego, lo prepararon para ser el maestro y predicador lógico, preciso, claro y poderoso que era. De hecho, podría decirse que Pablo es el teólogo más grande en la historia del cristianismo.

Gálatas 1:15-17 "Pero cuando a Dios le agradó, que me separó del vientre de mi madre y me llamó por Su gracia, 16 para revelar a Su Hijo en mí, para que pudiera predicarle entre los gentiles, no consulté inmediatamente con carne y sangre, 17 ni subí a Jerusalén a los *que eran* apóstoles antes que yo; pero fui a Arabia y regresé de nuevo a Damasco.

La salvación de Pablo es un testimonio de la gracia de Dios incluso hacia los pecadores más viles y rebeldes. Pablo nos da su testimonio de la gracia de Dios

obrando en su vida. Por lo tanto, también es apropiado que cada uno de nosotros dé un testimonio público de nuestra fe. Cuando un hombre o una mujer se convierte en miembro de la iglesia, o cuando un niño bautizado se convierte en miembro comulgante, es apropiado que den su testimonio de cómo la gracia de Dios ha estado obrando en sus vidas.

El Señor separó a Pablo del vientre de su madre. Del mismo modo, el SEÑOR le dijo al profeta Jeremías: "Antes de formarte en el vientre, te conocí; Antes de que nacieras, te santifiqué; Os ordené profeta a las naciones" (Jer. 1:5). Así que vemos que Dios nos aparta a llamamientos específicos incluso antes del nacimiento.

Sin embargo, tenga en cuenta que Pablo no se convirtió en creyente hasta la edad adulta. Y así es hoy; Dios nos redime en Su buen momento. Por lo tanto, padres cristianos, no deben presionar a sus hijos para que profesen fe en Cristo y se conviertan en miembros comulgantes hasta que estén listos. Sin embargo, incluso un niño por nacer ya tiene una mente, un espíritu y un alma. Y, Dios, en Su gracia, puede regenerar a un niño incluso antes de que nazca. Así que tampoco debemos pensar que nuestro hijo es demasiado pequeño para hacer una profesión de fe creíble. Debemos recordar que Dios nos llama y nos redime de acuerdo a Su horario, no al nuestro.

Pablo explica en otra parte que la salvación es un regalo gratuito; No puede ganarse ni merecerse por nada de lo que hagamos. Dios escoge a Sus elegidos incluso antes de que nazcan o tengan la oportunidad de hacer algo bueno o malo (Romanos 9:10-13; Efesios 1:4-6).

Pablo fue escogido por Dios, llamado por Dios, como su "vaso escogido" para llevar el nombre de Cristo "delante de los gentiles, reyes e los hijos de Israel" (Hechos 9:15). ¿Quién es un gentil? Un gentil se refiere a cualquiera que no sea judío. Pablo predicó a Cristo a los judíos, pero su llamado principal era predicar a Cristo entre las naciones gentiles.

Entonces, ¿qué predicó Pablo? Pablo no se predica a sí mismo, sino a Jesucristo como Señor (2 Corintios 4:5). Pablo sabe que el poder del Evangelio no reside en él ni en ninguna técnica, programa, herramienta, truco o invención hecha por el hombre; el poder del Evangelio es de Dios, no del hombre (2 Corintios 4:7).

Tres días después de su conversión, Pablo se reunió con Ananías, a quien Dios ordenó que revelara su llamado como apóstol de los gentiles. Sin embargo, Pablo no "consultó con carne y sangre" para obtener información de otros con respecto a su ministerio. Tampoco buscó la aprobación de aquellos que ya eran apóstoles (como Pedro y Juan). En lugar de ir a Jerusalén después de su conversión, Pablo fue al área desértica de Arabia para recibir revelación directa y entrenamiento de Dios. Pablo enfatiza que su llamado como apóstol de los

gentiles vino de Dios mismo y no de los líderes de la iglesia de Jerusalén. Como apóstol, Pablo no necesitaba que ningún hombre aprobara su ministerio.

Hoy en día, los pastores son responsables sobre todo y en el primer lugar a Dios. Sin embargo, en Su sabiduría, Dios también nos ha hecho responsables ante los demás. Dios ha ordenado en Su Iglesia pastores y ancianos piadosos en una región en particular para apartar a un hombre para el ministerio pastoral y confirmar que ha sido ordenado por Dios para este oficio. Los pastores ordenados son responsables ante otros ancianos y pastores y, sobre todo, ante Cristo, quien es el Pastor Principal de Su Iglesia.

Gálatas 1:18-19 "Después de tres años subí a Jerusalén para ver a Pedro, y permanecí con él quince días. 19 Pero no vi a ninguno de los otros apóstoles, excepto a Jacobo, el hermano del Señor.

Después de tres años, Pablo hizo su primer viaje a Jerusalén después de haberse venido a ser un cristiano. Deseaba ver a Pedro. Pedro, cuyo nombre en Arameo es Cefas, fue uno de los doce discípulos de Jesús, un asociado de Juan Marcos que escribió el Evangelio de Marcos, y Pedro fue el autor de la primera y segunda epístolas de Pedro. Pedro aparece prominentemente en los primeros capítulos de Hechos como el audaz apóstol a los judíos. Pablo visitó con Pedro por poco más de dos semanas, pero no vio a ninguno de los otros apóstoles, excepto a Jacobo, el medio hermano del Señor. En Hechos, Lucas agrega que los discípulos tenían miedo de Pablo, porque no podían creer que este perseguidor de cristianos realmente se hubiera convertido (Hechos 9:26).

Este Jacobo no es el discípulo Jacobo que se menciona con frecuencia junto a Pedro y Juan en los Evangelios. En los primeros días de la iglesia, el discípulo Jacobo fue asesinado por Herodes (Hechos 12:2). El Jacobo al que se hace referencia en Gálatas es el medio hermano de Jesús, quien al principio no creía en Jesús (Juan 7:5) pero más tarde se convirtió, tal vez como resultado de ver al Cristo resucitado (1 Corintios 15:7).

Pablo probablemente visitó a Pedro y Jacobo para obtener testimonios de primera mano sobre la vida y la enseñanza de Jesús. Después de todo, Pedro era uno de los discípulos más cercanos de Jesús, y Jacobo era su medio hermano (cf. Mateo 13:55).

Durante los siguientes catorce años, los Judaizantes se infiltraron progresivamente en las iglesias, y parece que Jacobo, Pedro y Juan fueron tolerantes con ellos y sus falsas enseñanzas. Por lo tanto, en Gálatas 2, leemos que Pablo regresaría a Jerusalén catorce años después, para amonestar a los otros apóstoles a defender el verdadero evangelio de la gracia y oponerse a las falsas enseñanzas de los judaizantes.

Gálatas 1:20-24 "(Ahora bien, concerniente a las cosas que os escribo, en verdad, delante de Dios, no miento.) 21 Después yo fui a las regiones de Siria y Cilicia. 22 Y no era conocido de vista a las iglesias de Judea de las cuales *estaban* en Cristo. 23 Pero sólo estaban escuchando: "El que antes nos perseguía, ahora predica la fe que una vez *trató de* destruir". 24 Y glorificaron a Dios en mí."

Habiendo dejado Jerusalén, Pablo regresó a su ciudad natal de Tarso, que era la ciudad más importante en Cilicia (Hechos 9:30). La historia cuenta que esta parte de Cilicia fue parte de la provincia romana de Siria durante el primer siglo.

Hasta este punto, Pablo había pasado la mayor parte de su tiempo como apóstol entre los gentiles en Arabia y Siria, por lo que era "desconocido por la cara a las iglesias de Judea de las cuales estaban en Cristo". Sin embargo, Pablo era famoso, ya que se había corrido la voz de su conversión y del ministerio apostólico que se le había confiado. La gente decía: "El que antes nos perseguía ahora predica la fe que una vez trató de destruir".

¡Qué testimonio de la gracia de Dios! Qué estímulo debe haber sido esto para los jóvenes creyentes. El Dios de la gracia había redimido a Saulo de Tarso, el vil perseguidor de los cristianos y odiador de Cristo, y lo había convertido en el mayor defensor y predicador de Cristo que el mundo haya conocido.

En Hechos capítulo 9 leemos que tan pronto como Pablo recibió el Espíritu Santo y fue bautizado, "**inmediatamente predicó al Cristo** en las sinagogas, **que Él es el Hijo de Dios**. 21 Entonces todos los que oyeron se asombraron, y dijeron: "¿No es este el que destruyó a los que invocaron este nombre en Jerusalén, y ha venido aquí con ese propósito, para que los lleve atados a los principales sacerdotes?" 22 Pero Saulo aumentó aún más en fuerza, y confundió a los judíos que moraban en Damasco, **demonstrando que este Jesús es el Cristo**" (20-22).

Dios fue glorificado a través de la fiel predicación del apóstol Pablo de Cristo y Su evangelio de gracia libre de ley. Y así Dios también es glorificado cuando Su nombre es exaltado hoy entre las naciones, como aquellos de cada tribu, lengua, nación y pueblo escuchan las buenas nuevas de Jesús, el único nombre por el cual podemos ser salvos.

Jesús nos dio una **Gran Comisión**. Él dijo: ". . . id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a obedecer todas las cosas que os he mandado. Y ciertamente yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:18-20).

Hermanos y hermanas, ¿estamos obedeciendo fielmente el mandato de Jesús?

Permítanme dejarlos con tres aplicaciones que fluyen de nuestro texto.

La primera aplicación es: El Evangelio no es según el hombre, sino a través de la revelación de Jesucristo (v.11). Dios nos ha revelado Su voluntad a través de Su santa Palabra, los 66 libros del Antiguo y Nuevo Testamento. La revelación de Jesucristo se encuentra en la Palabra de Dios y en ninguna otra parte. Como cristianos, nunca debemos mirar **al mundo**, que está bajo el control y el poder de Satanás, para obtener nuestras respuestas a preguntas sobre la fe, la doctrina, la vida o las relaciones. Tampoco debemos mirar a **las tradiciones de la Iglesia, las tradiciones de nuestros padres**, como una fuente *equivalente* de verdad. Puede ser útil y muy beneficioso estudiar sus escritos, pero nunca debemos colocar la tradición por encima o junto a las Escrituras. Más bien, sólo la Palabra de Dios es la fuente de verdad todo suficiente para el cristiano. Su Palabra es suficiente para darnos todo lo que necesitamos para la vida y la piedad (2 Pedro 1:3).

No confiemos únicamente en las enseñanzas de cualquier iglesia, pastor, evangelista o maestro. Estudiemos y examinemos las Escrituras por nosotros mismos. Como cristianos, todos tenemos el deber de estudiar la Palabra de Dios. ¿Has leído toda la Biblia? Te desafío a que lo hagas. Resuelve este día que leerás todo el Antiguo y Nuevo Testamento. Comience con el Nuevo Testamento y luego vaya al Antiguo. O leer un libro del Antiguo Testamento y otro del Nuevo al mismo tiempo.

Dios nos ha dado pastores y maestros para equiparnos, enseñarnos, guiarnos y pastorearnos. También podemos beneficiarnos enormemente de leer comentarios y buenos libros escritos por aquellos que nos han precedido. Pero nunca debemos descuidar leer, estudiar, memorizar y meditar en la Palabra de Dios. Sólo la Palabra de Dios es infalible, sin error, y inspirada por Dios.

La segunda aplicación es: Si somos cristianos, debemos desear con alegría dar testimonio de la gracia de Dios en nuestras vidas, tal como lo hace Pablo en este pasaje de las Escrituras.

El apóstol Pedro dice: "Santificad a Cristo como Señor en vuestros corazones, *estando siempre* listos para hacer una defensa a todos los que os pidan que deis cuenta de la esperanza que hay en vosotros, pero con mansedumbre y reverencia" (1 Pedro 3:15).

¿Te ha salvado Dios?

¿Estás compartiendo tu fe con los demás?

¿Estás testificando de la gracia de Dios en tu vida, tanto en palabras como en hechos?

¿Puedes defender tu fe cuando los escépticos la cuestionan?

La tercera aplicación es: Dios tiene un llamado único para cada uno de Sus hijos. Él nos ha dado a cada uno dones espirituales (cf. Rm 12:6).

Efesios 2:10: "Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que hiciéramos" (NVI).

Dios nos escogió antes de la fundación del mundo para glorificarlo a través de nuestras buenas obras y disfrutarlo para siempre.

Pablo dice en Efesios, capítulo 4 que además de Su Palabra inerrante, Dios nos ha dado pastores y maestros para "equipar. . . los santos para la obra del ministerio" para que el cuerpo de Cristo sea edificado" (11-12).

¿Cuáles son tus dones espirituales?

Dios llama a todos Sus hijos a servir, amar, dar, evangelizar, etc. Pero Él nos da dones especiales y personalidades únicas.

¿Te ha llamado Dios a un ministerio especial para los pobres, para los niños, para los estudiantes universitarios, para las viudas, para los huérfanos, para los enfermos, para los prisioneros, para los inmigrantes o para un grupo de personas no alcanzadas en el extranjero?

¿Para qué te ha equipado Dios?

¿Qué te ha llamado Dios a hacer?

Si te resistes al llamado de Dios en tu vida por miedo, por pereza, por apatía o por rebelión, Él no te bendecirá.

No os resistáis a la llamada de Dios. Si Él te está llamando a un ministerio en particular, entonces persíguelo.

Sigamos el ejemplo de Pablo. Él dijo: "Sed imitadores de mí, así como yo también imito a Cristo" (1 Corintios 11:1).

Hagamos que nuestra meta sea agradar a Cristo.

Trabajemos por Su reino eterno.

Vivamos como los llamados de Dios. Amén.